

GIRAUDO, C., *La liturgia de la Palabra. Escucha, Israel, escúchanos, Señor,*

➤ *Sígueme*, Salamanca 2014, 187 pp.

El título del original italiano de este libro es el que aquí ocupa el subtítulo más lo que allí sería el subtítulo "*Teología y espiritualidad de la Liturgia de la Palabra*". Digo esto porque, efectivamente, de lo que trata Girauo en este precioso libro es de mostrar la importancia de la Liturgia de la Palabra poniendo de relieve su fundamento teológico, se

ESTUDIOS TRINITARIOS

F. Villalobos, 82

SALAMANCA

vol. 48. año 14. n.º 3

trata de la Palabra de Dios, como base para una sana espiritualidad eminentemente bíblica y litúrgica. Parte de un hecho que parece ser universal, el maltrato de la Palabra como principal experiencia negativa de la reforma litúrgica (quizás habría que añadir el maltrato de la Plegaria eucarística, tema sobre el que el propio autor también ha reflexionado y Sígueme ha publicado en 2012). El ministerio del lector, que es el que da voz a Dios para que su Palabra llegue a la asamblea, no se toma, en todas partes, suficientemente en serio. Detrás está el “incomprensible rechazo tácito” de la Carta apostólica de Pablo VI “*Ministeria quaedam*” (1972) por la que se reorganizaban las llamadas ‘órdenes menores’ que en adelante serán ‘ministerios’ de Lector y Acólito, ‘ministerios’ que “pueden ser confiados a seglares, de modo que no se consideren como algo reservado a los candidatos al sacramento del Orden”. Ahora bien, el rechazo tácito del ministerio de lector instituido se expresó enseguida invitando a leer a gente de buena voluntad, entonces como cualquiera puede ser lector, ¿para qué instituirlos, o sea, para qué confiar a algunos, debidamente capacitados, este ministerio? Y de hecho, entre nosotros, normalmente se instituye sólo a los pocos candidatos al sacerdocio que pasan por los seminarios. Girauo se pregunta: “¿No ha llegado el momento de dar *un valiente paso atrás* con el fin de volver a gestionar el servicio de la Palabra de una manera más sensata y auténticamente ministerial, más respetuosa con aquel al que pertenece y más atenta a satisfacer el hambre espiritual de la asamblea a la que está destinada?”.

Me temo que pasos atrás será difícil dar, es decir, poner en práctica el documento de Pablo VI instituyendo a ministros laicos idóneos de la Palabra y del Altar. Y más teniendo en cuenta que de momento “*Ministeria quaedam*” sigue en vigor y en él no se contempla la institución de ‘lectoras’, que son las que más leen en nuestras iglesias. Pero, de la lectura de este libro, sí se puede sacar algunas consecuencias importantes para cuidar más este ministerio, de modo que nunca se improvise la lectura de la Palabra de Dios. Los lectores deben ser escogidos y preparados para ese ministerio: no se puede salir a leer sin comprender lo que se está leyendo. El autor pone de relieve la dignidad de este ministerio, porque es la boca de Dios, citando preciosos testimonios de los Padres.

El título del libro parece indicar que sólo se trata de la Liturgia de la Palabra, de su proclamación y de su explicación en la homilía y de su consumación en la oración de los fieles: “Escucha, Israel; escúchanos,

Señor”, pero en los cuatro primeros capítulos aborda el “rito [no ritos] introductorio” o de constitución de la asamblea celebrante, dando una gran importancia, más que a todo los demás, al saludo por medio del cual, junto con la respuesta del pueblo, se manifiesta el “misterio de la Iglesia reunida”. Por eso el signo principal es la cátedra que significa la presidencia de Cristo que convoca y reúne a su Iglesia. A partir de esta “jerarquía” de elementos constitutivos del rito introductorio, repasa histórica y teológicamente el significado de cada uno de ellos. Como he dicho, la oración de los fieles es la conclusión de la Liturgia de la Palabra, y como aquí también hay muchas cosas que mejorar le dedica espacio y sugerencias que no deberían caer en saco roto. Creo que a este libro se le debería dar abundante divulgación, sobre todo como parte de la formación permanente del clero y de los grupos de liturgia para mejorar el servicio a la Palabra de Dios, por respeto a ella misma y a la asamblea que la escucha. – *José María de Miguel González*